

homenaje a la memoria del ex senador socialista salomón corbalán gonzález

La tierra quemada por el sol del verano, en Colchagua está húmeda: es el llanto de los campesinos, porque ha muerto el mejor de sus hermanos.

El fanal rojo del cobre, en su rebeldía antimperialista, se enciende más con la sangre generosa del que cayó luchando por Chile y su independencia.

El dolor sacude a la Patria más allá de las barreras partidarias y se expresa en la convivencia generosa de aquellos que saben que los valores morales no tienen fronteras. Por eso, parlamentarios de todas las bancas, Ministros de Estado, instituciones científicas, representantes de Municipios y el pueblo, espontánea y generosamente, se dieron cita en la hora de la angustia, para acompañar al partido y al mejor compañero en las horas de la separación definitiva.

Por eso, también, esta tarde, con profundidad y emoción justa y honesta, nacen de todas las bancas palabras que expresan el respeto por aquel que supo conquistarlo por su entereza, por su inteligencia, por su fuerza moral.

Gracias a todos, en la sencillez que encierra esta palabra.

Debo levantar mi voz quebrada por una emoción que es la síntesis de la emoción de todo el partido a lo largo y angosto del territorio de Chile; el reflejo de la angustia y el dolor de los trabajadores de la Patria, aunque mi palabra no podrá traer hasta aquí el silencio elocuente de los campesinos chilenos.

¿Qué no podría yo expresar si hablara subjetivamente? ¿Si, por ejemplo, mi emoción de hombre, virilmente expresada en lágrimas que no contuve, esta tarde se derramara en este recinto para destacar las facetas del compañero, del amigo, del hermano? Sólo podré decir que era, sin discusión, el mejor entre nosotros; y yo, ya un tanto espectador, por los años que llevo en una lucha implacable, tenía fe, una fe infinita en que la revolución que posiblemente no llegaré a construir ni ver iba a alcanzar en la fuerza, en la convicción revolucionaria de Salomón Corbalán, el sello definitivo de la independencia de Chile, de la justicia social de la nueva sociedad.

Sin embargo, más allá de la emoción, como militante socialista y como marxista, debo ser objetivo y analizar lo que fue la vida de Salomón Corbalán.

Sin exagerar, puedo decir que constituyó una síntesis dialéctica de los románticos, de los pragmáticos del socialismo y de aquellos que tienen el pensamiento duro del marxismo-leninismo; que su existencia toda estuvo entregada a hacer posible la liberación del hombre y abrir al ser humano el contenido humanista del socialismo. En él estuvieron presentes los que ayer tejieron la esperanza, los fundadores del partido y lo que el pueblo nos ha ido dando en todas las batallas. Su vida y existencia se fueron plasmando en el contacto con la realidad, con el diario acontecer, con el duro batallar.

Su vivencia universitaria. Joven, muchacho de la pequeña burguesía, entró a la universidad. Buscó, como casi todos, o todos, una profesión que le permitiera avanzar en la existencia. Allá, de inmediato, comprende —la juventud, más que otros tiene que comprenderlo— la brutal y tremenda injusticia de un régimen y de un sistema.

Por eso, en las aulas universitarias es un combatiente. Muchacho aún, demuestra su calidad de conductor y de líder. Es el mejor entre sus iguales, por lo cual sus compañeros lo eligen presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción. Pero él sabe y tiene conciencia de que la universidad es trasunto de un sistema y de que hasta ella tan sólo llegan aquellos que materialmente pueden hacerlo. Y, más allá del estudioso que cumple con buen éxito sus obligaciones de universitario, apunta ya en la alborada de su existencia su inquietud social. Por eso, fuera del aula, empieza a caminar en las filas de la heroica juventud de nuestro partido, de aquella que nos dio en los años duros de la lucha antinazi, mártires como Barreto, Bastías y Llanos.

SU INGRESO AL SOCIALISMO

Su rebeldía juvenil se extiende más allá de la universidad:

está en las filas del partido, en la vanguardia de la lucha popular. Es un hombre de una época; le llegan los ecos de la revolución de octubre, que hasta hoy sacude al mundo. Palpa y comprende el drama brutal de los países de América latina y, especialmente, de Chile.

En esos años —casi niño— por primera vez sale a la calle a luchar por las reivindicaciones, a conquistar el derecho a una vida mejor. Siente lo que es la amenaza brutal del fascismo y, por cierto, la guerra de España se marca en él con imborrable sello por la inicua cobardía colectiva y la injusticia que aún entraña.

De allí, entonces, que a nadie deba extrañar que busque una filosofía científica, un pensamiento, una doctrina, un método para interpretar la historia y sus fenómenos sociales. Por eso, por intuición quizás, llega primero a la juventud del partido. A poco caminar, es ya conocedor profundo de lo que son el socialismo científico y nuestro método para interpretar la historia, pues profundiza en el estudio. Además, por su mentalidad clara, por su juicio sistemático, busca una carrera científica, una profesión en que encauzar su disciplina intelectual.

Sabe perfectamente que, en un país como el nuestro, en una

realidad como la de América latina y la de los continentes sumergidos, hay un solo camino: el de la revolución. Se enfrenta a la gran disyuntiva: a la de ser un profesional más, y a la de satisfacer sus deseos de justicia, de abrirse un camino, de conquistar un sitio, y de entregarse, con heroísmo anónimo, al comienzo, y con fe de cruzado, después, a la lucha por la emancipación de Chile. Así, el movimiento revolucionario gana una gran batalla al conquistarlo.

HONRADA Y PROFUNDA CONCEPCION DEL REVOLUCIONARIO

En este recinto, durante un debate para el cual no estaba ins-

crito, cuando se discutían los convenios del cobre —por una benevolencia, lo recuerdo muy bien, del Honorable señor Miranda—, pudo disponer de algunos minutos para decir las palabras que repetiré en seguida y que reflejan la honradez profunda, la sinceridad sin límites de su pensamiento:

“Es difícil ser revolucionario. No es cosa fácil. Cuando uno se decide a ser revolucionario, es porque está dispuesto a romper con el pasado, es porque está dispuesto a cambiarlo todo, a tomar las infraestructuras para darlas vuelta. Ser revolucionario es estar dispuesto a sacrificarlo todo en aras de un objetivo; de un objetivo esencialmente humano, que busca la liberación integral del hombre; de un objetivo que lucha por terminar con la explotación del hombre por el hombre; de un objetivo que lucha por traer progreso social y bienestar para todos y un avance sin discriminación de clases, razas o religiones”.

Pocas veces, durante una improvisación dentro de un debate, se han vertido palabras más profundas y honradas, a la vez.

TRAYECTORIA PARTIDARIA

Salomón Corbalán, hombre de partido, joven militante de

nuestra F. J. S., escala lenta, pero en forma segura los peldaños que permiten ascender en una colectividad política donde de nada valen el nombre ni la fortuna; donde solamente pesan lo que el militante hace, la entrega de su ser y el fervor y la pasión con que vive nuestras ideas.

Por dos veces ocupa el cargo de Secretario General del partido, como culminación de una carrera sin mengua. Diputado, jefe de dos campañas memorables donde el pueblo sacudió el letargo de muchos años y enrumbó con firmeza hacia los senderos auténticos de la revolución: las batallas trascendentes de 1958 y 1964.

¡Qué no podría decir yo —que fui vocero, por mandato de mi partido y del FRAP, en esas luchas—, del compañero que estructuró los cuadros de los partidos populares para hacer posible el avance unitario del pueblo y afianzar la fe en su propia fuerza!

Miembro del Comité Central del partido durante los últimos diez años; integrante de su Comisión Política desde 1957. ¿Por qué alcanzó esas posiciones? ¿Por qué llegó hasta ellas? Por su alta conciencia política, producto del estudio y la observación. Porque hay algo que es útil señalar: Salomón Corbalán unía la teoría a

la práctica, y la teoría se acrecentaba en su esfuerzo diario y permanente por superarse. Yo quisiera que los jóvenes socialistas y la juventud de Chile, en general, comprendieran la necesidad imperiosa de estudiar: que entendieran que no puede haber práctica revolucionaria sin teoría, y que ésta debe ser asimilada en largas, duras y permanentes jornadas de sacrificio intelectual.

Además, era un militante. Pero, sobre todo, la palabra "compañero", aplicada a él, tenía amplitud sin límites, por su generosidad para servir, por la ayuda que prestaba, por el consejo que entregaba, porque siempre estuvo donde quiera que alguien reclamaba su experiencia o le pedían indicar la mejor manera de actuar en nuestro partido.

Debido a todo esto y a sus condiciones extraordinarias de militante socialista, nuestra colectividad política lo destacó en el frente de lucha del Parlamento de Chile. Tanto para Salomón Corbalán como para todos nosotros, el parlamento de la democracia burguesa no es algo que satisfaga plenamente, ni siquiera mucho, nuestro pensamiento ni nuestras aspiraciones. Pero un socialista, un revolucionario, puede y debe —cuando el Partido, apelando a su disciplina, lo destaca en un frente de lucha como éste— estar presente en los debates para señalar, desde el ángulo de sus convicciones, su pensamiento revolucionario, sin olvidar que su lenguaje ha de ser aquí el mismo que en la barricada, en la tribuna popular, o en el diario que refleja nuestras ideas. El Parlamento es, pues, una tribuna que permite exponer lo que nosotros pensamos. Es también una posibilidad práctica de lucha para incorporar en los proyectos parte siquiera de las ansias infinitas de justicia, que marca el acento de nuestras convicciones cuando reclamamos pan, techo y cultura para el pueblo.

Por eso, como parlamentario cumplió, y cumplió bien. Y fue tan amplia y fecunda su acción, en su paso, primero, por la Cámara, y luego por el Senado, que resultaría imposible exponerla, siquiera en forma resumida, en pocos minutos. Por eso, en apretada síntesis, mencionaré sólo algunos de los asuntos más importantes a los que su versación y conocimientos aportaron luces que marcaron rumbos y enmendaron errores.

Tengo a la mano, y solicito que se incluya en mi intervención, algunos de los planteamientos que Salomón Corbalán hiciera en la Cámara de Diputados. Quiero recordar sólo una moción que presentó después de ocho o diez intervenciones sobre el problema habitacional en las que señaló lo que significa la falta de hogar, un techo; cómo repercute en la vida humana; cómo no hay familia si no se cuenta con el regaño de un hogar materialmente edificado y espiritualmente mantenido, siquiera cuando —en suma— no imperan condiciones mínimas de existencia. El primero que planteó en Chile, frente al déficit brutal de la vivienda, la posibilidad de acelerar el proceso de la construcción fue nuestro compañero, quien incorporó el concepto de la autoconstrucción en un proyecto de grande y honda significación social y económica. Allí, en la Cámara, se recordará siempre que sus intervenciones tuvieron la

densidad del estudioso, pero también la rapidez del ingenio y, a veces, la mordacidad con que hirió a algunos adversarios que no le guardaron rencor, porque no había en él el propósito de ofenderlos. Daba rienda suelta a eso tan de él, tan bullente, a su imaginación, a su ingenio, que, siendo duro, muchas veces, como lo vimos en este recinto, hizo reír hasta a sus propios contendores.

—El documento que se acordó insertar es del tenor siguiente:

“MOCIONES, INTERVENCIONES Y OFICIOS DEL EX DIPUTADO SEÑOR SALOMON CORBALAN GONZALEZ, REFERENTES A CONSTRUCCION.

1.—Construcción de Escuela Técnica Femenina de Concepción. (Oficio 2-IX-1953);

2.—Creación del Liceo Coeducacional en San Antonio. (Oficio 13-VII-1954);

3.—Destinación de Fondos para la Fundación de Viviendas de Emergencia (Intervención, 1º-XII-1954, 19-I-1955 y 4/V/1955);

4.—Solicita antecedentes sobre la marcha de la Corporación de la Vivienda en Concepción. (Oficio. 1º-VI-1955);

5.—Destinación de fondos para obras públicas en Talcahuano. (Intervención. 8-V-1955);

6.—Aprueba Presupuesto de la Corporación de la Vivienda. (Intervención. 15-VI-56);

7.—Modifica el artículo 1º de la ley Nº 10.011, en lo relativo al monto de los préstamos que se otorguen para la construcción de viviendas de acuerdo con la ley 6.815, sobre huertos y jardines obreros y familiares. (Moción. 22-XI-56), y

8.—Autoriza a la Corporación de Inversiones de Previsión para construir viviendas para los imponentes de los diversos organismos previsionales en determinadas zonas. (Moción. 12-IX-1956). (Autoconstrucción)”.

GENEROSIDAD Y SENTIDO UNITARIO

Salomón Corbalán no fue reelegido como

Diputado, y no lo fue por su generosidad, porque en esa época imperaba una ley que hacía posible que los colocados en el primer lugar de la lista, si no alcanzaban la cifra repartidora, multiplicaran sus votos. Y Salomón Corbalán, Diputado seguro, aceptó ser incluido al final de la lista, lo que permitió que otro compañero, con muchos menos votos, llegara a la Cámara. Y él, pese a haber sido un brillante parlamentario, por su conciencia socialista, no se sintió aplastado ni herido ni derrotado. Siguió en sus luchas, en su combate por el pueblo, en su ansia de fortalecer nuestro partido.

Acentuó su acción socialista en el Comité Central y en la Comisión Política. Y un aspecto que debe ser señalado muy claramente es que Salomón Corbalán fue el forjador de la unidad socialista, y lo puedo decir con mucha propiedad, porque en una hora aciaga estuve al margen de mi tienda partidaria, por concepciones estratégicas y tácticas diferentes. Yo representaba a un grupo socialista y Salomón Corbalán, al viejo Partido Socialista Popular. Y porque era dúctil, porque a pesar de su apariencia hosca atesoraba mucha

comprensión y ternura humanas; porque no era sectario; porque comprendía que en la unidad estaba la posibilidad del desarrollo y fortalecimiento del socialismo, cristalizó la unidad. Pero no sólo tuvo la visión de un partido nuestro —restañadas sus heridas, más fuerte y vigoroso—, sino miró más allá de las fronteras de la propia casa y, junto con otros, fue también un gran artífice de la unidad popular en el FRAP.

SU CONCEPTO DE REVOLUCION LATINOAMERICANA

Debo destacar que el pensamiento de Salomón Corbalán pesará hoy y mañana

en las grandes luchas emancipadoras de los movimientos revolucionarios chilenos y latinoamericanos.

Tengo en mi poder un folleto editado cuando todavía no era Senador. En una conferencia que diera en la Academia de las Escuelas de Ciencias Políticas y Administrativas de las Universidades de Chile y Concepción, habla frente a estudiantes y maestros, como profesor universitario y ex Diputado. Señala en grandes líneas lo que, a su juicio, es y debe ser la revolución latinoamericana, porque comprende con claridad meridiana que cada pueblo tiene su propia realidad y que en el imperativo de su acción, dentro de los márgenes objetivos de esa realidad, hay un denominador común en este continente sumergido y explotado. Por eso, define lo que, a su entender, es esta etapa hacia la revolución socialista. Sostiene que esta revolución debe ser antimperialista y antifeudal. Dice, además, que la revolución tiene que ser clasista, en el sentido de que han de realizarla aquellas mayorías políticamente oprimidas y económicamente explotadas. Porque el régimen capitalista implica que el poder se halla en manos de una minoría que lo usa para defender sus privilegios y cerrar el paso a las mayorías que deben ejercerlo, afirma que la revolución tiene que ser democrática, para evitar la falacia de una democracia para unos pocos y antidemocracia para los demás. Acentúa que incluso conceptos que se manejan con facilidad y que aparentemente son reales carecen de contenido efectivo aun respecto de principios que muchos dicen defender, como la libertad, porque no hay libertad auténtica si no se termina con la alineación del hombre, sometido a la brutal encrucijada de la incultura, la falta de trabajo, la enfermedad, el hambre y la miseria. Señala que la revolución tiene que ser profundamente humana, en el sentido de humanismo como lo entendemos nosotros, para, de una vez por todas, rechazar la pigmea concepción del materialismo bebida por algunos en la prensa burguesa o en las revistas pagadas por el imperialismo. En su opinión, la revolución también tiene que ser americana, es decir, abarcar más allá de las propias fronteras, para franquear la unidad de los combatientes de los pueblos que sufren la misma opresión, la misma angustia y el mismo dolor en un continente marcado por el hambre y la miseria, frente a la posibilidad tremenda de las riquezas potenciales que poseemos.

El año 1957 marca su pensamiento, dos años antes —lo desta-

co— del triunfo de la revolución cubana en el continente nuestro. Producida la unidad del partido, Salomón Corbalán es elegido Secretario General de nuevo. Es útil dejar constancia de que, en un informe a nuestra colectividad política, frente a la unidad, que tanto le preocupaba, se expresó de esta manera:

“Cada día se hace más indispensable que los partidos de la clase obrera comprendan que por el camino de la unidad, el respeto mutuo, la discusión fraternal y franca se logra derrotar a los enemigos de siempre, la oligarquía, las burguesías y el imperialismo. Que por el sistema de tergiversar, de atribuir posiciones incorrectas a los partidos de clase sólo se conquistan odios, resentimientos y se abre la senda de una competencia desleal y divisionista.

“La actitud del socialismo chileno no puede ser más clara y más nitida, y coincide con quienes, preocupados por las luchas de los pueblos por el socialismo en distintos países, practican una solidaridad constructiva, pero no aceptan el carácter de “infalibilidad” de ningún Estado, de ningún sistema, ni de ningún partido”.

ORGANIZADOR, UNIA LA TEORIA A LA PRACTICA

Por eso, con razón, el compañero y amigo Senador Volodia Teitelboim ha planteado por qué Salomón Corbalán fue un factor decisivo de la unidad, por qué esta unidad, vacilante un día, hoy la practicamos y la hemos ensanchado con los compañeros del Partido Comunista.

Es menester subrayar que en las batallas de 1958 y 1964 ya demostró Salomón Corbalán su gran capacidad organizadora. Pocas veces en la patria se vieron más grandes manifestaciones; pocas veces se movilizó más gente; pocas veces la voluntad del pueblo se expresó en forma más multitudinaria que en las jornadas que tuvieron como organizador a este compañero nuestro.

Siempre la teoría y la práctica constituyen el signo de su personalidad, acentúan su acción, su trabajo, su labor.

En 1961, el partido de nuevo piensa que debe estar otra vez en la barricada parlamentaria, y es elegido Senador por las provincias de O'Higgins y Colchagua.

LABOR PARLAMENTARIA

Respecto de su labor como parlamentario, pido que en la parte pertinente de mi discurso se inserte el resumen escueto de las oportunidades en que el Senador Corbalán planteó en este recinto problemas de índole nacional o internacional, materias financieras y económicas, problemas laborales, es decir, los más vastos y amplios asuntos que interesan a Chile y los chilenos.

—El documento que se acordó insertar dice como sigue:

“MOCIONES E INTERVENCIONES MAS IMPORTANTES DEL H. SENADOR SEÑOR SALOMON CORBALAN.

1.—Problemas de política nacional. Sesión 12ª en miércoles 28 de junio de 1961. Pág. 616.

2.—Sobre la misma materia interviene en la sesión 15ª, de 11 de julio de 1961. Pág. 770.

3.—Sesión 24ª, en 26 de julio de 1961 MOCION CREA LA COR-

PORACION DE FOMENTO DE LA MARINA MERCANTE NACIONAL.

- 4.—Modificación del Código del Trabajo en lo relativo a la constitución de los sindicatos agrícolas. Ses. 38ª, en 23 de agosto 1961, pág. 2102.
- 5.—Conflictos sociales en el país. Ses. 39ª en 24 de agosto 1961. Pág. 2152.
- 6.—Moción sobre instalaciones domiciliarias de alcantarillado y agua potable en la provincia de O'Higgins. Ses. 15ª en 21-XI-61. Pág. 770.
- 7.—Reunión de Consulta de Ministros de RR. EE., en Punta del Este. Ses. 53ª, en 17 enero de 1962. Pág. 2511.
- 8.—Adquisición de divisas para cancelar compromisos contraídos en moneda extranjera antes del 28-XII-61. Ses. 12ª, en 5 julio 1962. Pág. 888.
- 9.—Moción sobre fomento de la educación física y el deporte. Ses. 17ª, en 17 de julio de 1962, Pág. 1336.
- 10.—Reforma agraria. Ses. 25ª en 26 julio de 1962, Pág. 1911.
- 11.—Reforma agraria. Ses. 27ª en 17 julio de 1962, Pág. 2022.
- 12.—Moción reforma constitucional en lo relativo a los requisitos de la ciudadanía y a la composición del Tribunal Calificador de Elecciones. Ses. 34ª, en 18 XII-62, Pág. 2551.
- 13.—Conflicto colectivo en el Mineral El Teniente. Ses. 14ª, en 10 de Julio 1963, Pág. 762.
- 14.—Moción sobre modificación al Código Civil en lo relativo al mar territorial. Ses. 13ª en 19 de noviembre de 1963, Pág. 1314.
- 15.—Sesión 46ª en 8 septiembre 1965. Convenios del Cobre. Pág. 3766.
- 16.—Moción sobre reforma del artículo 10 N° 10, de la Constitución Política del Estado. Sesión 45ª, en 15-XII-65, Pág. 2271.
- 17.—Incidentes en el Mineral El Salvador. Ses. 77ª, en 12-III-66, Pág. 4428.
- 18.—Moción que establece diversas normas sobre gobierno comunal. Ses. 3ª, en 7 junio 66, Pág. 314.
- 19.—Reforma agraria. Ses. 10ª en 18 de octubre de 1966, Pág. 731 Ses. 11ª en 19 de octubre de 1966, Pág. 910.

**NO, A LOS CONVENIOS DEL COBRE
SI, AL INTERES DEL PAIS**

En un momento determinado, Salomón Corbalán pide la palabra

en este recinto. Se debaten los convenios del cobre y su voz lleva la firmeza dura de sus duras convicciones. Dice:

“En nuestros países atrasados, en los países subdesarrollados de este mundo, hay un común denominador para ser revolucionario. Ese común denominador es ser anticolonialista, en aquellos países que son colonias de las metrópolis, y ser antimperialista, en aquellos países que son instrumentos de los imperialistas. Esta es una verdad demostrada por la historia y por la ciencia; por los hechos y por la práctica. Para ser revolucionario en un país subdesarrollado, sometido al imperialismo, hay que ser antimperialista. No se puede enfrentar el problema del atraso si no se enfrenta el pro-

blema de la dependencia; no se puede enfrentar el problema del atraso si no se enfrenta a las compañías extranjeras que dominan y estrangulan la economía de los países atrasados del mundo. No hay ningún ejemplo en la historia, ni uno solo, de un país atrasado, subdesarrollado, que haya salido de su condición de tal sin haber roto sus cadenas con el imperialismo, con el colonialismo, si no se ha iniciado en ese país la instauración de un régimen social verdaderamente revolucionario”.

Más adelante con pasión, casi diría con violencia en las palabras y en la actitud, porque así lo sentía, dijo a la Corporación:

“Pero de lo que Sus Señorías pueden estar seguros —en eso no teman errar— es de que cuando se trata de la defensa del interés del país, del interés de la nación frente a los intereses extranjeros, no cedemos ni cederemos ni un milímetro y levantaremos nuestras voces con indignación para denunciar cada paso de entreguismo, cada paso que signifique un retroceso respecto de la situación actual de nuestra patria”.

A su lenguaje en la Sala, a su capacidad de trabajo, demostrada en las Comisiones, su disciplina, su documentación permanente.

SU PARTICIPACION EN LA REFORMA AGRARIA

Frente a otro proyecto, que interesa extraordinariamente al Gobierno y al país, el relativo a

la reforma agraria, Salomón Corbalán, por mandato del partido, asume la responsabilidad del trabajo en esta materia y es designado presidente de las Comisiones unidas que estudian ese importante asunto. Y en una intervención en este recinto, expresa, entre otras cosas, lo siguiente:

“Para nosotros, la reforma agraria es una necesidad histórica, una urgencia de carácter económico-social, un imperativo de naturaleza política. Pero, a nuestro juicio, la reforma agraria, para ser tal, debe ser revolucionaria. Y quiero explicar por qué”.

En seguida, señala las distintas concepciones de un proceso de estímulo a la producción que mantiene el concepto capitalista de la propiedad y la tendencia renovadora o, mejor dicho, reformista frente a este concepto de la propiedad, para exponer por último lo que es nuestra tesis, la del partido; y dice:

“La tercera perspectiva, la que nosotros sustentamos: la de que la reforma agraria debe ser revolucionaria en cuanto cambie radicalmente la estructura de la propiedad de la tierra; revolucionaria en cuanto establezca el reparto del producto de la tierra con relación al esfuerzo entregado para producir; revolucionaria en cuanto termine con la explotación de la mano de obra asalariada en el campo; revolucionaria en cuanto signifique realmente incorporar al pueblo, a la comunidad, a todo el sistema productor basado en la producción agrícola y pecuaria”.

Agrega:

“¿Cuáles son los objetivos que, a nuestro juicio, deben cumplir esos cambios revolucionarios en materia agrícola? Desde el punto

de vista económico, incorporar rápidamente a su máxima productividad a todas las tierras. Cubrir los déficit. Crear márgenes de exportación y paulatinamente, aprovechar todas las disponibilidades de la tierra, sacándole el máximo de rendimiento y mejorando a su vez la productividad de ella, mediante la implantación de nuevas técnicas y métodos científicos que aumenten los rindes.

“En seguida, es necesario elevar el nivel socio-cultural de los campesinos, incorporándolos a la civilización; abrir perspectivas para sus hijos sacándolos de esa situación de marginados sociales en que vive el campesinado chileno. Para ellos ya no sólo es inaccesible la escuela —¡qué decir de la Universidad!—; también le son inalcanzables los bienes de la civilización y la cultura, no obstante que en el último tiempo han tenido acceso a ellos mediante la radio u otros instrumentos modernos que llegan al campo y le significaron despertar e imponerse de lo que sucede en la ciudad, de lo que pasa en el mundo y tomar conciencia de las muchas necesidades y cambios revolucionarios; sobre todo conocer la forma en que luchan sus camaradas proletarios en otros frentes de la actividad nacional.

“Otro de los objetivos es crear una fuente importante de consumo de los productos industriales. O sea, al levantar el nivel de vida del campesino e incorporarlo al consumo, estaríamos aumentando la posibilidad del mercado interno; fomentando la posibilidad para que las fábricas de zapatos, ropas y algodón produzcan más, para satisfacer la mayor demanda. Asimismo, estaríamos aumentando la base para la industrialización y el desarrollo.

“Se requiere también terminar con los estratos sociales en el campo, colocar a todos en condiciones similares de expectativa, acabar con la lucha de clases y llevar igualdad de condiciones y posibilidades económicas a todos para luchar por el progreso y el desarrollo.

“Para lograr tales objetivos es necesario, desde nuestro punto de vista, que primeramente la tierra pertenezca a quienes la trabajan. Esta no es sólo una frase, aunque se usa muy a menudo e incluso es empleada por los funcionarios de Gobierno. Después veremos cómo no es tan claro que las cosas se estén realizando con este sentido.

“¡La tierra para los que la trabajan! ¡No para los que la trabajan intelectualmente, no para los que desde su gabinete ordenan que vayan a arar el suelo! ¡La tierra debe ser para los que efectivamente laboran en ella! ¡Para los que siembran la semilla y recogen el producto! ¡La tierra para los que la trabajan! ¡Terminar con la mano de obra del asalariado en el campo!”.

Este lenguaje directo y rudo era la palabra sincera de un hombre que no transigía con sus principios, sus ideas y su doctrina.

RECONOCIMIENTO GENERAL DE SU LABOR EN PRO DE CHILE

Tengo a la mano un documento que quizás no debiera leer

ya que me fue enviado a título personal por el secretario de una

de las Comisiones en que trabajara Salomón Corbalán. Pero no cometo una infidencia al hacerlo, porque refleja el pensamiento de un funcionario del Senado. Todos sabemos cuán imparciales son estos servidores de la Corporación y qué poco opinan respecto de nuestro trabajo.

En la parte pertinente del documento en referencia, dice:

"Las características humanas y las extraordinarias condiciones intelectuales del presidente de la Comisión de Hacienda, quien presidió también las Comisiones unidas de Hacienda y de Agricultura y Colonización, permitieron evacuar en breve lapso uno de los proyectos de mayor envergadura de los últimos tiempos y en el cual el Senador Corbalán estaba intensamente interesado, porque tiende a mejorar la situación de vida de un núcleo de chilenos al cual amaba entrañablemente: los campesinos. El proyecto de reforma agraria recibió, en su paso por el Senado, su apoyo decisivo y se perfeccionó en parte importante por su dedicación y estudio".

Al respecto, creo que hay conciencia en este recinto. Además, el partido recibió la visita del señor Ministro de Agricultura y de uno de los altos funcionarios de la entidad destinada a poner en marcha la reforma agraria, quienes testimoniaron su pesar y reconocieron que el Senador Salomón Corbalán, no obstante opositor al Gobierno, con su posición de lucha y su lenguaje duro, fue el más tenaz impulsor, en esta Corporación, de ese proyecto del Gobierno y trató de perfeccionarlo para servir mejor a Chile y a los campesinos chilenos.

EL ORGANIZADOR DEL CAMPESINADO

Salomón Corbalán organizó al campesinado chileno y lo hizo consciente de lo que representa como fuerza social de reserva.

En América latina la revolución cubana señala, con claridad meridiana, que algunas veces el proletariado industrial no tiene la voluntad revolucionaria inquebrantable que apunta en la sencillez elemental y diáfana del campesino. Por eso, Salomón Corbalán se esforzó, esencialmente, por destacar la importancia del campesinado en la revolución cubana. Por ello, también, hizo presente al país y al partido, en un informe, la necesidad de la movilización de las masas campesinas para hacer posible el ascenso revolucionario y puso de relieve lo que representa esa revolución en nuestro continente. Al defender a Cuba, para defender a Chile, dijo:

"La amenaza contra Cuba sigue viva, el imperialismo no des-cansa, el odio a la Revolución se acrecienta en los círculos reaccionarios de toda América, de manera que los pueblos deben seguir vigilantes en defensa del derecho de Cuba a darse la organización social que más le acomode y en resguardo del principio de no intervención".

Y agregaba:

"Debemos redoblar los esfuerzos por la defensa de la Revolución, porque es la defensa de nuestros propios pueblos y del derecho a

que cada uno se dé el Gobierno y el sistema de vida que mejor le parezcan".

Por eso, Salomón Corbalán —repito—, valorando lo que significa el aporte del campesino cubano, del "guajiro", a su revolución, organizó al campesino chileno. Estuvo presente en sus luchas, estuvo junto a él.

Tengo a mano un folleto muy sencillo, muy elemental, donde señala los derechos de los trabajadores de la tierra frente a la ley de esta propia democracia burguesa, por qué son burlados, por qué los patronos no cumplen y por qué los funcionarios del trabajo son renuentes a aplicar estas leyes.

En la parte pertinente de dicho documento, en la introducción, por así decirlo, de ese folleto entregado a la conciencia del campesino, para sembrar en ellos la rebeldía justa para reclamar sus derechos, dice, con palabras tan diafanamente claras como sencillas, lo siguiente:

"Durante estos últimos años hemos visto con alegría que te has incorporado en forma combativa a la lucha por mejorar tus condiciones de vida y por la Reforma Agraria. Has empezado a comprender lo que significa la unidad y el poder que se tiene cuando unidos se enfrenta al patrón. Hemos progresado, el Partido Socialista, partido de los campesinos, está a la cabeza de tus luchas para orientarte, para enseñarte, para defenderte, para conducirte a la victoria. Se aproximan jornadas históricas en las luchas campesinas. Hay que ganar la tierra para todos los campesinos. Hay que ganar la verdadera Reforma Agraria, aquella que entrega todas las tierras para todos los campesinos. No queremos tierra para unos y explotación para los otros.

"Esta cartilla te ayuda a defenderte, pero no es suficiente, necesitas organizarte, formar el Comité, el Sindicato.

"Unirte con tus compañeros del fundo y con los otros fundos formando la Federación Campesina Provincial y unirte con otras provincias en la Federación Campesina Nacional. Este es un instrumento de combate.

"Adelante, compañeros.

"Lee y estudia esta cartilla para que aprendas a luchar mejor".

Esta fue la entrega de Salomón Corbalán a los campesinos. El lenguaje es sencillo, pero, al mismo tiempo, constituye toda una enseñanza que los trabajadores del campo no han de desconocer ni olvidar.

LOS CAMINOS QUE LLEVARAN AL PUEBLO AL PODER

También hay que destacar que, como marxista, como revolucionario, Salomón Corbalán puso énfasis en la conquista del poder. Sabía perfectamente que las realizaciones revolucionarias se hacen desde el poder; y precisó con claridad meridiana las dificultades que, indiscutiblemente, van encontrando los movimientos populares en nuestro continente.

En un informe, también entregado al partido, con lenguaje muy

claro, destacaba que los caminos de la legalidad se van cerrando en nuestro continente. Hacia presente lo que significaban la excepción de las fronteras ideológicas y el ejército interamericano de paz, y cómo estábamos penetrados en el terreno cultural, sindical, político y económico. Por último, decía que la violencia revolucionaria no era lo que anhelaban los pueblos, pero que sería la respuesta indiscutible y necesaria para la violencia reaccionaria.

Por eso afirmaba que los trabajadores pueden llegar al poder por la vía pacífica, pero que ello no depende de los trabajadores mismos, sino de que las clases oligárquicas minoritarias permitan que el pueblo surque esos caminos.

Me he detenido a analizar el pensamiento de Salomón Corbalán como militante revolucionario, como combatiente de excepción, para destacar que fue un estudioso, unitario y ejemplar hombre de disciplina partidaria e igualmente organizador de extraordinarias dotes, valeroso y responsable en todos los actos de su vida.

HA CAIDO EN ACTO DE SERVICIO

No es de extrañar, entonces, que cayera en

acto de servicio, que en horas de la madrugada, después de una dura jornada en la provincia agrícola que representaba, se tronchara su existencia. Por eso, también, resuenan en mi oído, como el mejor elogio que la sencillez humilde del campesino pudiera expresar, las siguientes palabras pronunciadas al término de su intervención por el compañero que habló en sus funerales en nombre de la Federación Nacional Campesina:

"Desde que Salomón Corbalán llegó a las tierras de Colchagua, el pan fue para nosotros más grande y más sabroso; pan material que conquistaron los campesinos con la lucha ejemplar de este ejemplar compañero, y pan espiritual que entregó para ellos al enseñarles lo que son la organización y la unidad; al indicar la necesidad imperiosa del entendimiento de los partidos populares; al destacar que ser revolucionario implica una gran responsabilidad ante su propia conciencia y ante la de la historia y del pueblo".

Salomón Corbalán, por mandato del Partido, fue Senador por las provincias de O'Higgins y Colchagua, que constituyen el símbolo de lo que es nuestra lucha. ¡O'Higgins, provincia minera donde el rojo cobre no es chileno y donde la palabra de Salomón Corbalán creó conciencia para poner de relieve la apremiante necesidad de que un sentido nacional recupere algún día para Chile esa riqueza que está en manos foráneas! ¡Colchagua, provincia feudal donde el marco del silencio intelectual exhibe los más altos índices de analfabetismo; provincia del señorío, ¡con vestigios medioevales! Allí luchó nuestro compañero como revolucionario, para hacer posible que el campesino, ciudadano de tercera categoría, llegara a ser lo que es en su organización y en sus batallas: un chileno en la lucha igual de los chilenos.

EL DOLOR DE LOS SUYOS Y EL NUESTRO

Señores Senadores, es duro para mí analizar objetivamente al político, al combatiente revolu-

cionario, al compañero de derrotas y victorias; pero es aun más penoso hablar del hombre, porque es hablar de su hogar, señalar las horas que vivimos con él en la frugalidad de su existencia. Porque no dejó bienes materiales; legó a sus hijos, su esposa y su madre bienes que no se miden en riqueza, sino en la fuerza espiritual y en el ejemplo moral.

Para nosotros, Salomón Corbalán es símbolo de un militante que hizo del socialismo su religión y que proyectó en su hogar sus convicciones. Por eso sentimos la angustia infinita que ha de experimentar su madre, la señora Felicitas González de Corbalán, con un dolor que no se aplaca y que no la abandona. Sabemos del dolor prematuro que aflige a los niños Patricio, Andrés y Alejandra. Yo sé cómo se desgarraron los viejos militantes del Partido, en la mañana trágica, cuando Alejandra se abrazó a la urna de su padre y le entregó, en su llanto, toda su ternura de niña que prematura e injustamente empieza a sufrir. Me es duro hablar de María Elena, porque, con Aniceto Rodríguez, Carlos Altamirano y Manuel Mandujano, la vimos allá en el hospital de San Bernardo. Oímos sus palabras, nacidas de una serenidad aparente. Es una mujer que sabe de las luchas; que fue su compañera; que nació al amor junto a Salomón, cuando eran estudiantes universitarios. No constituían la pareja habitual, sino la integración del cariño del hombre por la mujer en la hermandad del pensamiento filosófico, de las ideas de lucha y de una misma concepción de las cosas. La vimos, con ese dolor tan profundo, mirar el pasado tan suyo y el presente de sus hijos, y darnos a nosotros, que nos quebramos más de un minuto, una lección de dolor tan hondamente silencioso que no olvidaré en mi vida, sobre todo cuando oí sus palabras al despedirse de Salomón en su casa, en los minutos postreros. Para ella, para su madre, para sus hijos, queda el consuelo de una vida tan noble, entregada a la lucha del pueblo.

LA HISTORIA LO UBICARA ENTRE LOS MEJORES

Señores Senadores, a veces —más que a veces, casi siempre— el perfil de los hombres se disminuye frente a sus contemporáneos; pero mañana, cuando la historia, cuando los socialistas, cuando los que profundicen en los hechos sociales estudien los conceptos, las ideas y el pensamiento entregado con generosidad ilimitada a Chile por nuestro gran compañero, seguramente él será incorporado al grupo de los más vigorosos luchadores antimperialistas; será, indiscutiblemente, ubicado junto a aquellos que lucharon por una patria grande e independiente económica y políticamente.

Para terminar, daré lectura a versos de un hombre que, como él, nació también en la frontera. Me refiero a los que Pablo Neruda dedicó a uno de los forjadores de nuestra nacionalidad:

“Y guarde su nombre en el duro dominio del pueblo en su lucha, como el nombre en la nave resiste el combate marino: la patria en su proa lo inscriba y lo bese el relámpago porque así fue su libre y delgada y ardiente materia”.

He dicho.